



BOGANDO EN UN MAR DE INCERTIDUMBRE

Por: Ayrton David Cantillo Matos.*

* Estudiante de antropología. Semillerista del Gupo de investigación Oraloteca.

1 Extraído del video: Toma pacífica a Santa Marta ¡¡¡Taganga resiste!!! <https://www.youtube.com/watch?v=4rwCmPW4M3A>

Me llamo Ayrton David Cantillo Matos, estoy fuertemente enraizado en el ser taganguero, mis padres igualmente son descendientes de personas de esta comunidad, no cabe duda que Taganga corre dentro de mí como dentro de otras personas de la comarca. Una mañana de esas que particularizan a la ciudad dos veces santa, donde el sol es templado y sus calles parecen horno, escuché estas palabras al señor Ariel Daniels, quien precisamente hablaba sobre las inconformidades de un pueblo pesquero contra instituciones del departamento y el distrito.

Nosotros durante más de quinientos años fuimos los guardianes de ese parque, para que ahora ni siquiera nos dejen llegar a él. Nuestra lucha apenas comienza aquí, no vamos a declinar ante nadie, le estamos notificando que Taganga es un pueblo pacífico, pero en resistencia, entonces hoy en forma pacífica pero con mano firme, con decisión, le estamos notificando al parque, que nuestra lucha termina cuando se acabe el último taganguero.¹

Expresó Ariel Daniels, abogado y descendiente de los pescadores tagangueros, mientras su mirada se perdía con fervor frente a la institución de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

Como una herradura, el corregimiento de Taganga está encerrado por unos majestuosos cerros que vienen bajando de la montaña más elevada cerca al nivel del mar. Mi comunidad se encuentra al norte de la ciudad de Santa Marta y se caracteriza por su diversa gama de actividades económicas, pero precisamente lo que caracteriza al valle de las serpientes, como la denominan los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, es su práctica pesquera con chinchorro y otras técnicas más. Los pescadores de mi pueblo conocen el mar más que su casa, conocen cada rincón de él, por eso es que se adentran a diario a hacer sus faenas por las playas que en la actualidad pertenecen a la institución de Parques, playas que por más de quinientos años han sido controladas por nosotros los tagangueros. A partir de esto hay trabajos que denominan lo antes dicho de otra manera. Por ejemplo, Pacheco (2007), dice que “*El área de influencia del corregimiento es la Costa Norte del Mar Caribe, comprende las bahías de Taganga, Concha y el Parque Nacional Tayrona*” (citado en Silva, 2007, p. 231).

De lo citado anteriormente, observamos que mi comunidad se encuentra en un punto geográfico específico, a quince o diez minutos de la ciudad de Santa Marta, por la carretera que conduce a la misma. Pero su área de influencia va más allá, el territorio de la comunidad de pescadores es muy amplio y dentro de este se desenvuelven dinámicas sociales, culturales y económicas, propias de los pescadores de Taganga. En este artículo se pretende alzar las voces de los pescadores que han sido invisibilizadas y dar a conocer sus reflexiones frente a la problemática con su territorio.

En la actualidad, esta comunidad enfrenta diversas problemáticas y una de las principales tiene que ver con el territorio, del cual nos están desplazando poco a poco. Los pescadores de Taganga se muestran apáticos ante muchas políticas y reglas del estado, principalmente las decisiones que se toman dentro del seno de las instituciones ambientales.

Frente a todas esas órdenes que se dan por parte de estas instituciones, salen a flote unos discursos de lo ancestral y toma un valor relevante la cultura oral, lo que no está escrito pero aparece en la memoria de la gran parte de nosotros los tagangueros. Uno de esos tagangueros que recuerda todo lo que le decían sus padres y abuelos, es Jairo Asís, de 62 años de edad, nativo del corregimiento de Taganga, quien en una entrevista nos dice con gran entusiasmo:

Taganga no se llama así, ese nombre se lo asignan los colonos por no saber el verdadero nombre, realmente se llama Taguanga, que significa tierra y mar, comunidad ancestral que se caracterizó por tener en ese territorio tres áreas administrativas, que fueron, Piecerro, Jagua y Dumaruka. Estos eran tres grupos, pero el jefe de la comarca era el cacique Taguanga, quien tuvo hijos con la cacica Casimba, llamados Misanguanga, Diviyukaguanga, Yijangua, Masanguanga y Dumbiraguanga. El producto del Taganguero de hoy día, es la mezcla entre colonos e indígenas, porque ellos mataban a los indios de Taganga para poder quedarse con las mujeres, de esa forma también se perdió la lengua nativa, la cual no era parecida a la de los indígenas de la Sierra Nevada, porque los indios de esta zona eran Caribe y no Tayrona.

Igual que Jairo Asís, hay un gran colectivo que de forma utópica añora y se resiste a perder lo que siempre ha sido de ellos. Niños, niñas, jóvenes, adultos y ancianos en muchas ocasiones hemos marchado en contra de las leyes y normas que se crean en el centro del país, alzando nuestras voces frente a las principales instituciones gubernamentales del distrito y del departamento. Pero frente a esa desgarradora realidad, hay una masa que no se rinde, hay quienes no damos el brazo a torcer y frente a los discursos de lucha y resistencia, se recuerdan gestas de líderes tagangueros que poco a poco se vienen apagando en la memoria de nosotros.

Ariel Daniels, en una gesta donde desde los cerros de Taganga que vieron partir a sus hijos, con la frente en alto y el sonido de las tapas de las ollas, las bocinas y el mar a sus espaldas, caminando hacia la ciudad de Santa Marta y con un tono parecido al del caudillo silenciado aquel 9 de abril, se alzó con su voz frente a la entidad de Parques diciendo esto:

Hoy estamos aquí los sucesores de Juan Francisco Perdomo, el hombre gracias el cual están ustedes hoy aquí, un taganguero integérrimo que en 1956 le arrebató arrecifes y cañaverales al general José María Vieco, quien por los favores que le había hecho al estado soberano del Magdalena, solicitó en adjudicación el baldío denominado arrecifes y cañaverales, y la provincia de Santa Marta a través de su gobernador le concedió la adjudicación y envió la misma al gobierno nacional para que lo aprobara. Sin embargo, ya los naturales de Taganga a través del personero municipal, habían recibido del regidor municipal el territorio de ciento noventa y cinco hectáreas desde el cabo hasta

*cañaverale, en condición de ejidos. Esa razón llevó a Juan Francisco Perdomo, Sebastián Tejeda, Silvestre Matos y a mi tatarabuelo, Pedro León Daniels, a solicitarle al poder supremo ejecutivo en Bogotá, que revocara la decisión que tomó el gobernador de la provincia de Santa Marta, que ya esas tierras no eran baldías, sino que estaban siendo ocupadas por los naturales de Taganga, entonces ¿quiénes son los usurpadores del parque?, ¿somos nosotros que se lo arrebatamos del dominio privado a un general de la república? O ¿son ustedes que nos desplazaron de nuestros territorios ejidos?*²

En ese mismo escenario, con angustia y gran fuerza seguía cuestionando a la institución de Parques, diciendo:

*Entonces, coincidentalmente el parque de los tayronas tenía que llegar hasta la desembocadura del río Piedra, porque allí era precisamente donde se encontraban nuestros colonos, Patricio Martínez, Alejandro Rosado, Carlos Matos Manjarrez, Santana Vásquez y el señor Juan José Perdomo. Y precisamente llegó allí, porque la franja contigua a la que declararon como parque, pertenecía a Virgilio Barco Vargas, pertenecía a los Urrea, pertenecía a los Lazerna, Piedrahita Arango, la flor y nata de la burguesía colombiana, y eso lo excluyeron del parque principalmente por esa razón.*²

Gran parte de lo que se excluyó en la adjudicación del parque fue porque en esas zonas tenían intereses las familias antes mencionadas. Frente a todas estas

problemáticas, nosotros los tagangueros hablamos con la misma angustia, hablamos y vemos que no somos escuchados. Uno de nosotros es Pedro León Daniels, pescador taganguero, que en horas de la mañana, cuando apenas los rayos del sol empezaban a acariciar el manto azul que baña a Taganga, nos decía:

Nosotros pescamos en nuestros ancones como son Genemaka, La Playita, Ancón, Sisiguaka, Monoguaka, Isla Aguja, La Cueva, Bonito Gordo, entre otros, no es porque queramos, es porque ese territorio lo heredamos de manera ancestral. Por esas razones, nosotros estamos en pie de lucha, porque nosotros no somos invasores, a nosotros nos desplazaron de nuestras playas y queremos que nos las regresen, y la justificación por parte del Estado es que nosotros somos dañinos para el ecosistema, y que nosotros acabamos con la fauna. Lo que ellos no saben es que los peces que nosotros cogemos son migratorios, no son endémicos, son peces que vienen viajando, como la cojinoa, el bonito, la albacora, el jurel, el salmón, la mamua y así.

Ese manto de incertidumbre cobijó a gran parte de los pescadores de la nación, quienes con sol al hombro y olor a ciénagas, ríos y mar, se tomaron la capital del país, donde se construyen todas estas normas y leyes que asedian el saber y práctica ancestral de la pesca artesanal. Para los días quince y dieciséis de febrero del presente año, nace la mesa nacional de pescadores artesanales con el fin de acordar unas declaraciones que serían expresadas a Colombia. Lo que se busca con esas declaraciones es que 1. se nos respete: merecemos condiciones de vida digna, 2. se acepte que somos comunidades con saberes y costumbres propias y merecemos ser reconocidos ante la nación, 3. se nos descriminalice: los pescadores artesanales estamos en contra de toda ley que nos criminalice. Eso es lo que le pedimos al estado:

garantías para poder trabajar y vivir dignamente.

El día tres de marzo de 2017, se convoca a una asamblea en la corporación de chinchorreros del corregimiento de Taganga, la cual tenía como fin elegir el presidente, tesorero, fiscal y demás administrativos de este espacio. Al llegar al lugar donde se reúnen los pertenecientes a la corporación, se encuentra uno con unos mensajes muy fuertes y contundentes. Esos mensajes reflejan la apatía y su resistencia frente a todos los procesos que se van a dar en el territorio de Taganga y el Parque Nacional Natural Tayrona.

Dicen así los mensajes: “*los siglos pasan y yo sigo aquí*”, y por otro lado “*pesca milenaria*”. Toda la disertación de la reunión de una forma u otra giraba en torno a esas frases. En el recinto se sentía una fuerza y una impotencia por tener que someternos a modelos que no compartimos. Frente a todo lo que se decía, se levantan algunos miembros de la corporación lanzando frases referentes al inconformismo. Aquí no se registrarán sus nombres porque pidieron discreción. Uno de ellos fue una mujer que dijo: “*guardacostas nos tiene en la mira, nos quieren acabar, y no nos dejaremos. Peleemos por lo nuestro*”. Por otro lado, se levanta un hombre y con un tono de voz quebrado y angustioso dice: “*lo que se nos viene es grande, se viene algo feo para nosotros. Si no nos acogemos a lo que diga la ley, nos jodemos*”.

Las mujeres en Taganga son como la Majagua, encargadas de crear redes de ensueño para la armonía de la familia y la comunidad. De la mujer taganguera se destacan muchas cosas, entre esas se destaca el carisma con que las mujeres de cierta época invadían la ciudad de Santa Marta vendiendo sus pescados, quienes con la frente en alto no se avergonzaban cuando de manera despectiva las llamaban indias. El pilar, el bastón sobre el cual reposaba el orden de la casa siempre fue la mujer, ella es la encargada de crear las relaciones sociales con el exterior y quien manejaba la economía del hogar. En una conversación con Isabel

2 Extraído del video: Toma pacífica a Santa Marta ¡¡¡Taganga resiste!!! <https://www.youtube.com/watch?v=4rwCmPW4M0A>

3 Extraído del video: Toma pacífica a Santa Marta ¡¡¡Taganga resiste!!! <https://www.youtube.com/watch?v=4rwCmPW4M0A>



Quintina Matos Daniel, hablamos un poco sobre eso de la ancestralidad, sobre lo que representa para nosotros lo ancestral y la señora muy amablemente atendió a nuestros cuestionamientos.

Señora Isabel, para usted ¿qué es ser taganguera?

-Mijo, para mí ser taganguera representa mucho. Primero, ser taganguero es ser amable, ser hospitalario, llevar las tradiciones de nuestro pueblo como pescar y los que no pescan, que se sientan identificados con nuestra labor.

¿Es miembro de alguna asociación pesquera?

-Sí, yo pertenezco a la Asociación de chinchoreros de Taganga. Ahí pertenecemos igual muchas mujeres y la asociación es de pesca artesanal, la que nos enseñaron nuestros ancestros, esta pesca es milenaria y ante todo era diferente.

¿Por qué la consideran ancestral y milenaria?

-Antes no había muchos chinchorros, antes el chinchorro se tejía con majagua, un árbol

grande que es fibroso y había en cantidad por todos los cerros de aquí. Ahora es que se teje con cabuya, pero antes era pura majagua; el kayuco (canoa) también era de palo, tumbaban esos palos grandes y de ahí sacaban piezas para los kayucos; ahora no, ahora lo hacen con fibra, la gente se va para la isla que hay cerca de aquí en lancha. Los papás, y los abuelos de nosotros se iban por todas esas playas del parque Tayrona a puro remo, bogando. Ya no, ahora todo es motor, no es como antes que sí tenían cañaña para remar contra las corrientes y las brisas.

¿Qué es lo que hace diferente a los pescadores de Taganga?

-Mijo, que aquí todos somos familia, aquí todos comen, nadie se queda sin pescado. Por ejemplo, aquí en Taganga se trabaja muchas veces por combo, que serían los dueños de los chinchorros y los caloneros, los Magníficos son unos de ellos. El pescado que se captura por día se divide en muchas partes. Como les dije, esta es una comunidad donde todos eran familia, se saca la parte del santo, que es para las fiestas religiosas del pueblo, se saca un porcentaje para el dueño del chinchorro, para el kayuco y si una persona del grupo no va a pescar por cualquier razón también se le

4 Declaración de la mesa nacional de pescadores artesanales. Fue llevada a cabo en Bogotá, en los días 15 y 16 de febrero de 2017, con el fin de acordar unos temas que serían expresados a Colombia, todo para el mejoramiento y reconocimiento del pesador artesanal.

guarda su pescado... eso es algo que nos caracteriza, que el que no va a pescar también se le manda lo suyo. Y es una tradición, nadie se puede poner en contra de eso.

¿Antes cómo pescaban si no había caretas o máscaras?

-Había y aún hay, una persona que le llamamos el velador, quien se ubicaba en el veladero. Es un lugar en el cerro donde se tiene una amplia vista del mar, allá arriba se la pasaba todo el día el velador y cuando el cardumen entraba al chinchorro, él gritaba ¡YAOOOO!, alertando a todos para que jalaran. El que estaba en el cerro distinguía por las sombras que hacían en el mar los peces, qué clase eran.

¿Recuerda usted cómo era Taganga antes, qué le decían sus papás y abuelos?

-Bueno. Nosotros los tagangueros somos indios y lo que se dice es que el cacique era llamado Taguanga. Había varios sitios donde había personas como son Dumbira, Dumaruka, Diviyuka, Dunkarinka, entre otros. Dumbira siempre fue importante para nosotros, esa era la quebrada que en cierto tiempo nos abastecía de agua. Pero sí, nosotros somos indios.

Esta es una comunidad que durante mucho tiempo hemos estado en nuestro territorio y que hoy día los procesos de globalización y todo lo que conllevan las políticas del neoliberalismo, están alterando nuestras realidades, se nos está sometiendo a cumplir con unas órdenes, que lo que hacen es dispersarnos y llenarnos de angustia. Algo de razón tenían Mora y Fals Borda (2004), parafraseado un poco, cuando decía que la imposición de doctrinas e ideologías, que se han creado fuera del contexto donde se





ejecutan, es una de las causas de los desórdenes y problemáticas sociales que enfrentan las comunidades del sur.

Quizás eso a lo que se refiere Fals Borda, es el porqué de la situación en la comunidad. Todas las normas y leyes que se crean para el desarrollo pesquero se hacen sin el conocimiento pertinente de los contextos. Y la problemática de la comunidad gira en torno al territorio, donde por siglos y siglos se han tejido relaciones sociales, donde se conforma una identidad, territorio el cual nosotros necesitamos para permanecer con la práctica pesquera, que consideramos ancestral. Lo que reclamamos los pescadores tagangueros es que antes de tomarse cualquier decisión sobre el territorio que nosotros siempre hemos manejado, se nos consulte todo lo que se vaya a hacer, porque nosotros hemos estado en estos espacios desde mucho antes de la llegada de los colonos y del Parque Tayrona.

En nuestra memoria colectiva conservamos una idea de las prácticas de nuestros ancestros, nosotros nos autodenominamos los dueños de todas esas playas de Taganga y las que actualmente pertenecen al Parque Tayrona. Algo que concuerda mucho con trabajos hechos por antropólogos e investigadores del país y del extranjero. Por ejemplo, Cabas (2011, p. 44), cita a Dolmatoff (1954), donde el autor evidencia que “hay una fuerte influencia de las culturas centro americanas de la época prehispánica en el origen de los indios Taganga”. En esta misma página, Cabas cita un trabajo de Henao y Arrubla (2002), donde dice que “la tribu Taganga es descendiente de los indios Caribes, quienes llegaron a la Costa Caribe colombiana hacia el siglo IX procedente de Cuba, Jamaica, Santo Domingo y Puerto Rico”



📷 Cien mares de soledad. Fabio Silva Vallejo

Conclusión

Nuestra comunidad es un colectivo que permanece en resistencia, algo que caracterizó a las tribus que habitaban estas zonas del continente americano: oponerse y no rendirse frente a todo ello que le hiciera mal. Igual que muchas zonas de la nación, Taganga está siendo asediada por normas y leyes que las obligan a desligarse y desprenderse de sus tradiciones y realidades. Las comunidades de pescadores artesanales están siendo sometidas a las políticas neoliberales y los discursos de desarrollo pesquero que no van acordes con nuestra realidad.

De igual manera, somos una comunidad que no se resiste al cambio, pero que pedimos ser escuchados, que se nos entienda y se nos den garantías, porque nosotros también somos colombianos, merecemos una vida digna y de igual forma nosotros merecemos un territorio. El estado debe retomar y mirar dónde está fallando, porque los pescadores de la nación también merecen ser escuchados y no invisibilizados.

BIBLIOGRAFÍA

Cabas, Y. M. (2011). Caracterización del turismo en el corregimiento de Taganga, Santa Marta D.T.C.H.: Un análisis desde la perspectiva de la sostenibilidad. San Andrés Islas, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

Pacheco, E. D. (2007). La pesca en Taganga. En F. S. Vallejo. *Pensando en la región. Etnografías propias para la construcción de un discurso regional.* (pp. 229-285). Santa Marta, Gente Nueva.

Menéndez, V. D. (2014). Significación del espacio y el tiempo, la memoria apropiada en el territorio: los diez barrios de la ciudad de San Pedro Cholula, Puebla. *Cuicuilco*, pp. 212-244.

Mora-Osejo, L. E., Fals Borda, O. (2004). La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *POLIS*. ■